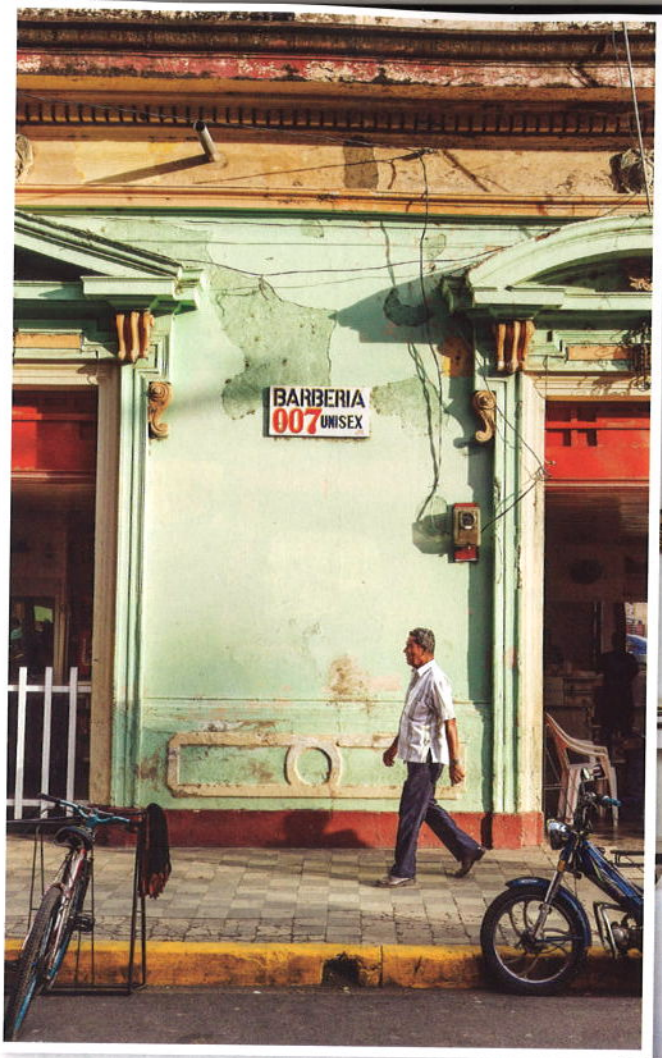
mundo vogue

Un edén centroamericano, la sofisticación hecha hotel y las it girls de la gastronomía global

eclecticismo
UN ASPECTO DEL TRIBAL HOTEL EN EL CORAZÓN DE GRANADA, UNO DE LOS MEJORES.



contrastes
INTERIOR DE UNA HABITACIÓN DEL TRIBAL HOTEL; IZDA.: UNA CALLE EN GRANADA.

cuna de metáforas

Nicaragua, con huellas milenarias, volcanes y mares, es un destino que sabe encantar a poetas y viajeros

Fotografías: JULIEN CAPMEIL

Mística, enigma y un rugido quieto —si es que tal cosa puede existir— de la naturaleza deben haber embrujado a Gioconda Belli. "Este país me somete a su pasión, a su locura, a la droga de tardes incendiarias donde volcanes caminan horizontes abajo sin que nadie los detenga"... La escritora que recién el pasado año nos llevó a sentir con ella *El intenso calor de la luna*, ama a su tierra: Nicaragua. Este sitio del mundo es capaz de ofrecer refugio a las metáforas cuando las cosas se tornan agrestes y áridas. El amor a la poesía es algo que lleva como estandarte y le identifica, aun antes de llegar a visitarlo. Como Belli, Rubén Darío es otro de los grandes culpables de una tradición rotundamente fértil en arte, cultura y apego a las tradiciones.

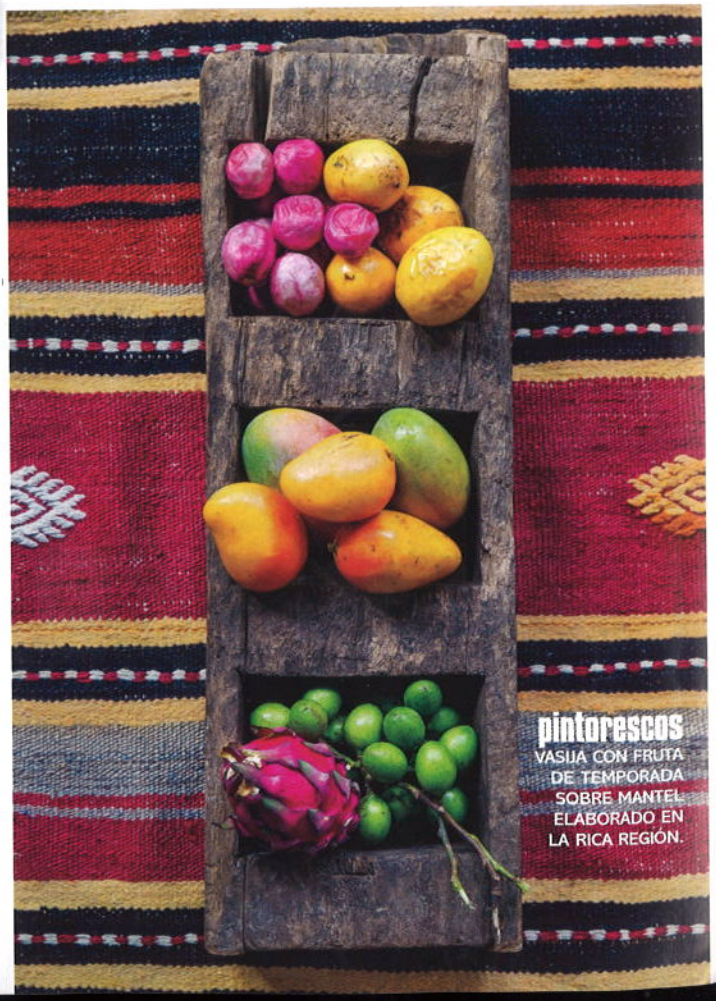
Nicaragua es el secreto mejor guardado de Centroamérica. Un territorio casi virgen que no ha sido violado por las hordas de turistas que pululan por tantos otros lugares del mundo, sin entender a derechas de qué trata su periplo. Lo primero que debería aterrizarles es una topografía de volcanes, llanuras y los lagos como azul espejismo en medio de un paisaje esencialmente verde. Dos ciudades son el lazo arquitectónico con un pasado colonial, Granada y León. La primera, a una hora de la ciudad capital, Managua, las casas coloridas son como la corte que mira atenta y solícita a la consabida Catedral, teñida de un amarillo hirsuto y presidiendo a La Calzada, un paseo donde todos convergen.

sitio colonial PUESTO DE FRUTA EN LA CALLE REAL XALTEVA; IZQUIERDA: JEAN-MARC HOUMARD.

> “La gran oferta artística y artesanal es reflejo de su gran pasado histórico”

nunca se descansa en esta arteria de la ciudad, flanqueada por bares, pequeños hoteles coloniales, boutiques, cafés, *pubs* y los improvisados escenarios para ver el mejor teatro callejero. Las terrazas de las estancias suelen estar amuebladas con sillones donde se sirven desayunos y almuerzos con panes recién horneados, frutas frescas y un energizante café, además de ser un palco desde el que se contempla un ritmo de vida que parece estar afincado en otra época. La deliciosa cocina local, que se puede degustar en todo el país, se especializa en carnes a la parrilla, pescados y arroces combinados con vegetales.

La misma calle lleva sin escalas hasta el Lago Nicaragua, el más grande del país, equipado con un embarcadero en el que se abordan las embarcaciones para una travesía hasta las isletas, algunas de ellas habitadas por familias locales y otras por celebridades que han construido allí mansiones multimillonarias. Otras albergan escuelas, hoteles y casas de veraneo, que son identificables por las flores y la vegetación que cuidan con esmero sus habitantes. Algunos de los islotes tienen piscinas y estaciones de kayaks para que quienes lleguen ocupen su día en actividades al aire libre. Esto es algo que no puede quedar fuera de una agenda de ocio. El tema va por un delicioso paseo en bote por el archipiélago de 365 islotes, como si la naturaleza se hubiera propuesto asignarle uno a cada día del año. El Lago de Nicaragua en sí mismo es una atracción, con una impresionante extensión de 8,000 kilómetros.



pintorescos VASIJA CON FRUTA DE TEMPORADA SOBRE MANTEL ELABORADO EN LA RICA REGIÓN.

“Managua es una ciudad capital con la intensa vida urbana de otras, pero ofrece algo irrepetible”

El volcán Mombacho es otro destino al que llegar desde Granada. Su ascenso a pie toma cuatro horas... Y mucho de voluntad y buena forma física, pero todo vale la pena cuando se conquista la cima. Además de las ascensiones como esta, hay otro gran atractivo natural en el país: el de ser un destino perfecto para deportes marítimos. Con dos costas privilegiadas, la primera hacia el pacífico con una franja continua de bahías rodeadas de manglares y una segunda al atlántico, con islas bañadas por el Mar Caribe, Nicaragua ofrece espacios ideales para practicar el surfeo, bucear o tenderse al sol.

Masaya o “tierra de venados” es la ciudad para descubrir la riqueza de la artesanía popular nicaraguense. Allí están las manos que tejen y desvelan las emblemáticas hamacas que seducen e inspiran a todo el mundo. Sus casas son también rústicos *ateliers* y boutiques, a la vez. Además de descubrir esos tesoros, aquí vale la pena llegar al volcán Masaya, uno de los pocos que están activos en el planeta, y acercarse lo más posible a su cráter, que llaman “la puerta del infierno”.

Un panorama diferente espera en León, otro punto a visitar. Este es un poblado empapado por la solemnidad y el donaire de numerosas iglesias, centros académicos llenos de historia, severos monasterios y hoteles boutique. La más señorial, célebre y aristocrática de estas estructuras es la Basílica Catedral de la Asunción, para muchos solo la Catedral de León. Este importante monumento del barroco colonial se edificó entre los finales del siglo XVIII y la primera década del XIX.

Un atardecer visto desde la azotea de esta catedral, es la oportunidad perfecta de divisar la ciudad en su dimensión más memorable. En el panorama que se instala por derecho en la bitácora del viajero están las ruinas de León Viejo, uno de los primeros asentamientos españoles del continente, que estuvo sepultado durante años bajo las cenizas del Volcán Momotombo. El entorno de hermosos escenarios naturales tiene en su catálogo la Cordillera de Los Maribios, con su impresionante y amedrentadora amalgama de volcanes, y las playas de Poneloya y Las Peñitas, que indican la inmediatez del océano Pacífico.

Para conocer qué tiene que decirnos la zona montañosa del norte hay que llegar a Matagalpa, ubicada en una región privilegiada por sus reservas naturales, además de por su amplia oferta de turismo rural, con rutas cafeteras y granjas productoras de flores, tabaco y vegetales. La ciudad es un pintoresco compendio de construcciones en adobe empeñadas en recordarnos que hay un seductor encanto en la vida simple y descomplicada. Muchas de las casas se han convertido en restaurantes familiares dedicados a servir una insospechadamente amplia oferta de gastronomía local. Debe dedicarse tiempo a caminar entre sus calles, con los teléfonos listos a subir a las redes sociales un envidiable inventario de lugares que parecieran suspendidos en el tiempo. Las *selfies* se toman aquí en callejuelas con carretas, anfitriones en atuendos campesinos de lino y algodón puro, y músicos callejeros que cuentan sus historias a golpes de guitarras, trompetas y acordeones.

Para el final se reserva el sitio donde comenzará y terminará el periplo por Nicaragua. Managua es una capital donde se vive la realidad urbana de una pequeña e intensa urbe, con la agitada vida nocturna del sector de Hippos, centros comerciales como Galerías Santo Domingo, el más exclusivo de la ciudad, o el moderno Teatro Rubén Darío. Algo que llama la atención es que esta es una capital libre de estructuras arquitectónicas elevadas, pero eso no tiene nada que ver con la altura que alcanza la mirada y la apuesta de futuro de sus habitantes.

Hay que dejar que este destino nos conquiste como ha hecho con los poetas que le cantan. A fin de cuentas se trata de seguir una senda milenaria. Recordemos que aquí quedaron plantadas y eternas las huellas de Acahualinca, descubiertas en la segunda midad del siglo XIX por Earl Flint. Vale mucho la sorpresa de esas marcas de pasos humanos, acompañadas por una corte de venados cola blanca, lagartos y bisontes que atestiguan la coexistencia de los primeros habitantes del lugar —hace seis mil años— con una naturaleza inclemente, que si bien aterrorizó a los nativos, también fertilizó su suelo y su espíritu, convirtiéndoles en unos de los más ricos y prolíficos de todo un hemisferio. —JOSÉ FORTEZA

>>*RAPSODIA* BOHEMIA

PSICODELIA IZDA.: silla de Folk by Alice; DERECHA: cojín decorativo, de Missoni Home.

Gamas de tonalidades alegres, texturas entremezcladas, gráficos con estilo étnico son los ingredientes para crear un estilo hippie en tu hogar que generará un ambiente acogedor y bohemio; agrega accesorios de madera, cerámica o tejidos que te llevarán de viaje a los años 60.

IZQUIERDA: canasto de paja; DERECHA: plato de cerámica, de Indietro.

MARIO MAC PHERSON/Vogue; Conde Nast Digital Studio; BENJAMIN ALCAZAR (D.)